

«PARA TI LA VIDA ES CRISTO» *El primer anuncio*

DOI: <https://doi.org/>

CARLOS OSORO*

INTRODUCCIÓN: ACLARACIONES PREVIAS PARA ENMARCAR LA PONENCIA

¿Qué hay que entender cuando se habla del primer anuncio?

Antes de hacer una propuesta clara de lo que creo que debe ser el primer anuncio, me parece necesario realizar algunas aclaraciones que den marco a la ponencia o reflexión que voy a entregaros.

Ya desde el inicio de esta reflexión, quiero decir que nuestras comunidades cristianas necesitan incorporar en su vida el primer anuncio. La nueva evangelización lo está pidiendo. Aquella definición que hizo Juan Pablo II sobre la nueva evangelización, con aquellos tres elementos que la distinguen: *nueva en ardor, nueva en método y nueva en expresión*, nos estaba hablando ya de la incorporación del primer anuncio.

Estoy convencido de que el cansancio o la rutina de nuestras comunidades cristianas y de cada uno de nosotros –en los que a veces nos sentimos y que ciertamente nos paralizan, y que es lo que las lleva a vivir como si aquí no se pudiera hacer nada– se desvanecerán si recuperamos el vigor que mana de la vida de los creyentes cuando asumen como misión de sus vidas el primer anuncio.

¿Qué queremos decir cuando empleamos el término «primer anuncio»? Entregar el anuncio explícito de Jesucristo a los hombres, es decir, el anuncio del nombre de Jesús, Hijo de Dios, y de la acción salvadora que Dios realiza por medio de su Pascua. En el primer anuncio de lo que trata es de proclamar y proponer el mensaje nuclear del Evangelio (*kerigma*) a quienes no conocen a Jesucristo, también a quienes un día lo conocieron, pero se alejaron de Él, o a quienes, creyendo que lo conocen, viven la vida cristiana de una manera rutinaria y sin fuerza de interpelación para los hombres que los rodean. Se trata, en definitiva, al hacer el primer anuncio, de suscitar

* Cardenal-Arzobispo de Madrid. Ponencia en el Congreso nacional de Pastoral juvenil, Valencia 2012.

un interés tan especial y singular por Jesucristo que les pueda llevar a una adhesión viva a Él, adhesión que les haga descubrir el verdadero sentido de su vida o los remueva y les haga ver que tienen que vivir de Cristo, «Piedra angular» (1 Pe 2, 4-8; Ef 2, 20) gracias a la cual no hay peligro si vienen «vientos o tempestades», ya que la casa, nuestra vida, está construida sobre «Roca firme».

¿Cómo podemos ser hoy los cristianos «luz» e «interpelación»? ¿Cómo llevar esa luz que es Jesucristo, para que ilumine el misterio que envuelve la vida humana y nos lleve a dejarnos envolver por el Misterio de Dios? ¿Cómo ser interpelación hoy para todos los hombres que nos encontremos en el camino, para que asumamos la responsabilidad que tenemos todos los hombres de tomar la decisión de adherirnos a Aquel que ha salido a nuestro camino para salvarnos? ¿Cómo seguir sanando en la raíz y entregando de primera mano a los hombres a quien es la salud y la sanación, es decir, a quien es el Camino, la Verdad y la Vida, Jesucristo? Lo hemos de hacer como lo hicieron los primeros discípulos.

Hay unas características en el Nuevo Testamento muy claras del *kerigma* o primer anuncio en cuanto a los contenidos y en cuanto a la eficacia. En cuanto a los contenidos, el *kerigma* o primer anuncio tiene este contenido preciso: *muerte y resurrección de Jesucristo, donación del Espíritu Santo* como acontecimiento salvador que es propuesto a la aceptación del que escucha el anuncio (Hch 2, 32-33.36). Y también tiene una eficacia especial el *kerigma* en la proclamación misma del anuncio, cuando se acompaña del *testimonio de vida* de quien lo proclama, pues esto lleva una fuerza de impacto en el corazón de quien escucha y lo pone en la alternativa de abrirse o cerrarse al mensaje que se propone. Cuando hay una respuesta positiva, es cuando se da una primera adhesión o conversión a Jesucristo. ¡Qué fuerza tienen aquellas palabras del papa Benedicto XVI cuando nos dice: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»!¹

La Iglesia se edifica mediante la Palabra. La Palabra edifica a cada uno de los miembros y al conjunto de la comunidad. *El primer anuncio es una misión y mandato de Jesús a su Iglesia,* es un aspecto fundamental de su naturaleza y esencia. *La Iglesia es criatura de la Palabra,* porque nace de esta palabra que también la nutre, la educa y la adorna. Sin anuncio no hay Iglesia, y sin Iglesia no se encarna el anuncio, no se visibiliza. *La Iglesia vive de la Palabra de Dios, así como la Palabra necesita del pueblo de*

1. Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 1.

Dios para que realice aquello para lo que fue pronunciada y enviada (cf. Is 55, 11). La Iglesia no solo vive de la Palabra, sino que debe servirla. De modo que la existencia de la Iglesia se cimienta también a partir de este servicio y misión. Más aún, cuando la Iglesia no sirve a la Palabra de Dios, no responde a su naturaleza. La Iglesia es fruto de la promesa de la Palabra de Dios, depende de la Palabra pronunciada por Dios. Esta Palabra que da vida a la Iglesia es dada por el Espíritu de Dios y está llena de Él. *El Espíritu Santo es la profusión del amor de Dios, la forma como Dios sale de sí creándose un interlocutor (la Iglesia) con el que entra en comunión a través de su Palabra*².

La Iglesia tiene la misión y el reto de convertirse en el futuro de la humanidad, porque es *la sal y la levadura de la tierra*. La Iglesia, ante este reto, debe partir del diálogo íntimo y de la identificación con Cristo para poder salir a *anunciar el Evangelio* promoviendo vida, sentido y alegría en la sociedad actual. La Iglesia, que manifiesta y hace posible en la historia y en la sociedad el mandamiento de Dios, el precepto del amor, promueve a través de su anuncio la realización plena del proyecto existencial del hombre llamado a la comunión con Dios (filiación) y con los hombres (fraternidad). Ella es la comunidad que hace presente en la historia la llegada del Reino de Dios, cuyo valor supremo es la caridad que garantiza la dignidad y la promoción del hombre integral y de su mundo.

1. PRIMER ANUNCIO Y CATEQUESIS, SUS DIFERENCIAS: AMBOS NECESARIOS EN LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

1. *Del nacimiento a la fe al crecimiento de la fe: dos metodologías necesarias en la acción evangelizadora de la Iglesia*

La metodología del crecimiento de la fe es la catequesis, y esta siempre ha estado presente en la vida de la Iglesia en todos los lugares de la tierra donde se hace presente en su misión evangelizadora. La metodología del nacimiento es el primer anuncio, y a veces, en lugares de tradición cristiana, fue sustituida en la manera singular de hacerse desde el nacimiento de la Iglesia por otras estructuras que ayudaban a nacer a la fe. Hoy es necesario que las dos metodologías, en su modo de hacerse desde los inicios de la misión de la Iglesia, se hagan presentes en la misión evangelizadora.

No estoy presentando una alternativa entre las *metodologías del crecimiento de la fe y las del primer anuncio*. Las dos son necesarias para la evan-

2. Cf. G. Sauter, *L'origine della Chiesa dalla Parola e dallo Spirito di Dio*, 238.

gelización. Pero sí hemos de decir que en el mundo y en la cultura que estamos no bastan solamente las del crecimiento, que son las que normalmente hemos desarrollado en nuestra acción pastoral, ya que las del nacimiento a la fe nos venían dadas por la familia, la escuela y la cultura. Hoy es urgente y necesario incorporar de una manera nueva, o con la originalidad del primer momento del anuncio que inició la vida de la Iglesia, las del nacimiento a la fe en la evangelización. Basta que recordemos la descripción que el Concilio Vaticano II hacía de nuestro mundo hace cincuenta años:

El cambio de mentalidad y de estructuras somete con frecuencia a discusión las ideas recibidas. Esto se nota particularmente entre jóvenes, cuya impaciencia e incluso a veces angustia, los lleva a rebelarse. Conscientes de su propia función en la vida social, desean participar rápidamente en ella. Por lo cual, no rara vez los padres y los educadores experimentan dificultades cada día mayores en el cumplimiento de sus tareas. Las instituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir heredadas del pasado no siempre se adaptan bien al actual estado de cosas. De ahí una grave perturbación en el comportamiento y aun en las mismas normas reguladoras de este. Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa. Por una parte, el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos, y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino. Por otra parte, muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión. La negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas, un hecho insólito e individual; hoy día, en efecto, se presenta no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo. En muchas regiones esa negación se encuentra expresada no solo en niveles filosóficos, sino que inspira ampliamente la literatura, el arte, la interpretación de las ciencias humanas y de la historia, y la misma legislación civil. Es lo que explica la perturbación de muchos (GS 7).

Aunque voy a hablar del primer anuncio, ello no quiere decir que no debamos tener en cuenta los diversos elementos que han de integrar todo el complejo proceso que llamamos evangelización. Mi propuesta es *el primer anuncio*, que sabemos que en este el principal protagonista es el *Espíritu Santo*, y la necesidad de recuperarlo en la vida de la Iglesia, también en los países de antigua tradición cristiana. Por otra parte, poner hoy el acento en la evangelización explícita es acoger lo que el Concilio Vaticano II nos propone. Hoy resuenan de una manera urgente en nuestra vida aquellas palabras del Señor: «Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28, 19-20). Abordar el primer anuncio no significa plantear un cristianismo individualista o de corte intersubjetivo; es una parte de un todo que, en el proceso de evangelización, se tiene que abordar.

2. *Diferencias fundamentales entre el primer anuncio y la catequesis*

Me gustaría expresar cómo el primer anuncio está determinado por su objetivo, que es *suscitar e incentivar el interés por Jesucristo y generar un movimiento en la persona hacia la fe inicial*.

Es el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) quien marca la meta a la que debe dirigirse el primer anuncio y que después tendrá que ser consolidado por el pre-catecumenado. Dice así: «De la evangelización (primer anuncio/pre-catecumenado), llevada a cabo con el auxilio de Dios, brotan la fe y la conversión inicial, con la que cada uno se siente arrancado del pecado e inclinado al misterio del amor divino» (RICA 10). Y además nos regala la clave en la que el primer anuncio debe suscitar en los no creyentes la «simpatía» por el «Evangelio», debe suscitar «alguna inclinación a la fe cristiana» (RICA 12) y seguirla. ¡Qué fuerza tiene para todos nosotros el primer anuncio! Con él, la Iglesia trata de despertar al ser humano y de interesarlo por Jesucristo.

Después, en la pre-catequesis o pre-catecumenado, se acoge esa inquietud y se ayuda a quien simpatiza para que tome una decisión seria por la fe y entre en un proceso progresivo de conversión en el seno de la comunidad cristiana. El primer anuncio es informal y puntual; la pre-catequesis está estructurada.

Voy a intentar describir las *diferencias entre el primer anuncio y la catequesis*, desde un marco en el que se vean las diferencias y, al mismo tiempo, la necesidad y complementariedad de ambos. Es muy importante caer en la cuenta de la diferencia:

1. Los *nombres* «primer anuncio» y «catequesis» ya nos marcan la diferencia. Al primer anuncio se le llama *kerigma*, que quiere decir «pregón» o «anuncio», «predicación», «proclamación»..., y es sinónimo de «Evangelio» o «Buena Noticia», en el sentido de que el *kerigma* es el contenido de la Buena Noticia. A la catequesis se la llama *katecho*, que quiere decir «guardar» o «retener», y que es sinónimo de *didaché* o «enseñanza».

2. Los *destinatarios* son diferentes: en el primer anuncio son quienes no conocen a Jesucristo, o se han alejado de Él, o viven la fe sin fuerza o simplemente para cumplir. Sin embargo, los destinatarios de la catequesis son quienes ya conocen a Jesucristo y han optado por Él.

3. En uno y otro caso, el *objetivo* es bien claro y preciso: el nacimiento de la fe y el de la conversión inicial a Jesucristo (primer anuncio) y el crecimiento de la fe y de la comunión con Jesucristo (catequesis).

4. Los *contenidos* en el primer anuncio están claros, vienen descritos en los Hechos de los apóstoles: «A este Jesús Dios lo resucitó, de lo cual

todos nosotros somos testigos. Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís (...). Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado» (Hch 2, 32-33.36). También se puede ver Apocalipsis 3, 20. El *método* es la comunicación verbal del mensaje en clave de diálogo (Rom 10, 17). Por su parte, en la catequesis el *contenido* es la revelación de Dios transmitida en la Escritura y en la Tradición a través de la Iglesia (Biblia, Catecismo...), y el *método* es la exposición sistemática, progresiva y didáctica de todo el contenido de la fe, es decir, lo que hay que creer, lo que hay que celebrar, lo que hay que orar y lo que hay que vivir. El primer anuncio puede hacerlo cualquier bautizado. La catequesis, en cambio, debe impartirla un catequista preparado. Los *lugares* propios son, en el primer caso, cualquier lugar, y en el segundo, un lugar de reunión adecuado.

2. NECESIDAD Y URGENCIA DEL PRIMER ANUNCIO EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

1. *Los jóvenes están en una situación que el papa Benedicto XVI ha llamado de «gran emergencia educativa»*

Estamos acostumbrándonos a oír hablar de emergencias muy diversas en la situación actual, pero el papa Benedicto XVI está insistiendo en una que es fundamental, que él califica de «gran emergencia», y se refiere a la educación. Y es que, de todas las emergencias de las que se viene hablando en este tiempo, la más preocupante es la que el Santo Padre califica de «gran emergencia educativa». Es cierto que en esto coinciden numerosas personas de todos los ámbitos y procedencias, ya sea en el campo cultural, ya sea en el político e ideológico. Todos sabemos que es en el campo de la educación donde mejor y mayormente se reflejan los problemas más profundos de cada época. Sin embargo, hay algunas connotaciones que hacen diferente la novedad de esta crisis o «gran emergencia educativa». En un mundo sobresaturado de informaciones, ¡qué importante es enseñar a vivir como persona! La novedad de la situación actual proviene de que no sabemos qué finalidades debe cumplir y hacia dónde debe orientar sus acciones. No hay Norte, ni Sur, ni Este, ni Oeste. Las finalidades están oscuras y las ideas, muy débiles y raquíticas³.

3. Cf. J. Ratzinger, *Palabra en la Iglesia*, 76-80. Más concretamente, el mundo aparece como la única realidad y como el fundamento de todo lo que existe, de modo que el conocimiento y, por consiguiente, la educación se centra solo en el objeto material investigable, controlable y calculable. Se aplica un método basado en la observación, en el experimento

¿Qué podemos hacer cuando hay una confianza ingenua en un desarrollo espontáneo de la persona; cuando hay una disminución de la autoridad educativa; cuando se da un ambiente de dispersión y de facilidad en el estilo de vida; cuando se manifiesta un desprestigio de los medios didácticos tradicionales y se opta solo por los métodos activos y globales; cuando se dan unas disfunciones en el sistema educativo que se manifiestan en forma de indisciplina, desorden, violencia en las aulas mismas; cuando se politiza la educación; cuando los docentes están desmotivados? Ciertamente, todo ello trae desconcierto a nivel teórico y práctico. Y al final los más perjudicados son los alumnos. Cuando faltan los criterios que hay que enseñar, transmitir y corregir, se crea una desorientación generalizada. Esas palabras que tanto bien han hecho a la persona en su realización, como son constancia, esfuerzo, sacrificio, responsabilidad, autoridad, parece que han desaparecido. ¿Hemos abdicado de la tarea educativa?

Urge repensar en profundidad y analizar, por una parte, las manifestaciones de la crisis, y por otra, también dónde hunde sus raíces y de dónde vienen las dificultades que están surgiendo. Esta la tarea a la que el papa Benedicto XVI nos está invitando cuando nos habla de la «gran emergencia educativa», tarea en la que de fondo está también el primer anuncio. Pues el desconocimiento y el ocultamiento de Dios se halla en la raíz de esta «gran emergencia». Hay situaciones que el Santo Padre nos ha descrito de una manera muy clara en sus diversas y numerosas intervenciones sobre este tema: fracasos, conductas violentas y delictivas, ruptura de generaciones, renuncia de los padres y educadores a la misión educativa, atmósfera en la que se respira la duda sobre el valor de la persona y el significado del bien y la verdad, el no enseñar ya certezas y convicciones. *En el fondo, lo que realmente se está poniendo en juego es la concepción del hombre, la antropología y ética (moral) que subyace a estos comportamientos.* Todas las situaciones a las que apunta el Santo Padre en relación con la «gran emergencia educativa» tienen unas raíces antropológicas y culturales muy profundas.

Es necesario recordar aquí lo que el papa Benedicto XVI nos decía en la última encíclica social, cuando hablaba de dónde está la clave para salir de la «gran emergencia» o de la crisis que, a su juicio, fundamentalmente era ética y moral: la clave no está en la técnica, sino «en una inteligencia capaz de entender la técnica y de captar el significado plenamente humano del

y en la formulación de teorías, y se considera todo lo demás como algo subjetivo y privado, expuesto al dominio de la arbitrariedad. Esta concepción del mundo dificulta el estudio de los fundamentos del ser y de las cosas y, por tanto, no favorece una visión del mundo como creación de Dios.

quehacer del hombre, según el horizonte de sentido de la persona considerada en la globalidad de su ser»⁴. ¿No está aquí la urgencia y la necesidad que tiene el ser humano de una formación integral, de una formación humanista? En esta línea, hay que tener en cuenta que «la emergencia educativa asume un aspecto muy preciso: el de la transmisión de la fe a las nuevas generaciones»⁵. ¿A qué se refiere con esta expresión el Santo Padre? Muy en concreto, a la dificultad que plantea la cultura actual, que pretende poner a Dios entre paréntesis o incluso ocultarlo, desalentando opciones de compromiso y definitivas, y proponiendo satisfacciones inmediatas. Benedicto XVI nos ha hablado de que la crisis actual hunde sus raíces en la «crisis de fe», de ahí la invitación que nos hace permanentemente al primer anuncio, a la evangelización, a anunciar en cualquier ocasión y circunstancia, de todas las maneras, a Jesucristo, muy especialmente valorando la aportación que el ámbito educativo hace a la evangelización. Porque debemos tener claro que sin educación no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no hay cambio de mentalidad y de cultura. El papa insiste en que hay «un clima generalizado, una mentalidad y una forma de cultura que llevan a dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien; en definitiva, de la bondad de la vida»⁶.

Estas dificultades, entre otras muchas, hacen más urgente el primer anuncio. Y en este nos tenemos que implicar todos los bautizados. A todos se nos ha dicho: «Id y anunciad». Este primer anuncio encuentra unas dificultades reales a la hora de hacerlo a los jóvenes. El papa nos decía que es «cada vez más difícil proponer de manera convincente a las nuevas generaciones certezas sólidas y criterios sobre los que construir su vida»⁷. Pero dichas dificultades no son insuperables. Es cierto que tenemos que suscitar pasión por anunciar el Evangelio. La encíclica *Spe salvi* nos habla de cómo la esperanza se ve acechada y en nosotros existe el riesgo de convertirnos en hombres y mujeres «sin esperanza y sin Dios en este mundo» (Ef 2, 12). Y esto produce una incapacidad para resultar creíbles y una crisis de confianza en la vida. Es imposible hacer el anuncio de Jesucristo y crear simpatía por Él cuando no está claro el modelo de hombre, de experiencia humana, de calidad de vida, por el que vale la pena comprometerse.

4. Benedicto XVI, Encíclica *Caritas in veritate*, n. 70.

5. Id., *Discurso a la LVIII Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 19 de mayo de 2008.

6. Id., *Mensaje a la diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación*, 21 de enero de 2008.

7. Id., *Discurso a los administradores del Lacio y de la provincia de Roma*, 10 de enero de 2008.

¿Cómo hacer posible una propuesta radical de vida –como es la buena noticia de Jesucristo– a los jóvenes que crecen sin que les hayan entregado miradas certeras de la realidad que ofrezcan significado y sentido, a quienes nuestra atmósfera cultural los vuelve en muchas ocasiones inconstantes y escépticos, «pasotas» desentendidos de todo, y donde lo que más abunda es la tendencia al «colegueo», al igualitarismo, al todo vale, al permisivismo, al consumismo, al dejarse llevar...? ¿Quiénes tienen que hacer esto? ¿Cómo hacer posible que quienes se acerquen a los jóvenes dejen de vivir en lo que yo llamo «juvenilismo», es decir, acercarse a los jóvenes, si es adulto, no queriendo ser adulto y, si es joven, abdicando de su misión, que es llegar a lo profundo de su vida y saber darle a Aquel que es capaz de cambiar todos sus horizontes y proporcionarle la felicidad que todo ser humano, consciente o inconscientemente, añora en su corazón? No hay otra forma más que optar por vivir la radicalidad del bautismo y entregar la novedad que tenemos, de tal manera que experimentemos la necesidad de realizar una tarea urgente como es «formar a las nuevas generaciones para que sepan entrar en relación con el mundo, apoyadas en una memoria significativa que no es solo ocasional, sino que se incrementa en el lenguaje de Dios que encontramos en la naturaleza y en la revelación, con un patrimonio interior compartido, con la verdadera sabiduría que, a la vez que reconoce el fin trascendente de la vida, orienta el pensamiento, los afectos y el juicio»⁸. Es cierto que esto no es fácil realizarlo en una cultura «caracterizada por el relativismo, el consumismo y una falsa y destructiva exaltación o, mejor, profanación del cuerpo y de la sexualidad»⁹. Pero creemos y estamos seguros de que la fuerza de Dios es más grande que la de los hombres.

¿Dónde se encuentran las raíces de tal «gran emergencia educativa»? Es imposible educar si falta un modelo de hombre. La «gran emergencia» de la que habla el papa Benedicto XVI es la expresión y manifestación de un problema más profundo, como es la *crisis antropológica* en la que estamos. El papa insta a ir a las raíces, por eso nos dice: «Es necesario llegar a las raíces profundas de tal emergencia para encontrar también las respuestas adecuadas a este desafío»¹⁰. Voy a intentar enumerar estas raíces, ya que en ellas se encuentra el quebrantamiento de la persona. Ello nos da datos

8. Id., *Discurso a la LXI Asamblea de la Conferencia Episcopal Italiana*, 27 de mayo de 2010.

9. Id., *Discurso en la inauguración de la Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio de 2007.

10. Id., *Discurso a la LXI Asamblea de la Conferencia Episcopal Italiana*, 27 de mayo de 2010.

suficientes para descubrir la gran oportunidad que nos regala el Señor de anunciarle a Él y de proponer el modelo de persona que nos entrega y regala a los jóvenes:

1. *El relativismo*. Nos dice Benedicto XVI: «En una sociedad y en una cultura que, con demasiada frecuencia, tiene el relativismo como su propio credo y en la que el relativismo se ha convertido en una especie de dogma, falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera autoritario, y se acaba por dudar de la bondad misma de la vida —¿es un bien ser hombre?, ¿es un bien vivir?— y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida»¹¹. En nuestra cultura prevalece la insatisfacción, el vacío de la existencia, se pierde el deseo y la necesidad de creer, amar y esperar. ¿Cómo proponer a los jóvenes algo válido y cierto, algo convincente? Cuando faltan cimientos, ¿cómo ponerlos? «La construcción de la ciudad del ser humano se convierte en un intento lleno de sentido cuando se sabe quién es el ser humano, cuando se conoce la medida de lo humano»¹². Está en juego el que la persona llegue a ser lo que en verdad es y se ponen en juego las bases de la convivencia y del futuro de la humanidad.

2. *El encapsulamiento de la persona en sí misma*. El papa Benedicto XVI nos lo dice: «Una raíz esencial consiste, a mi parecer, en un falso concepto de autonomía del hombre»¹³. Cerrarse en uno mismo y no abrirse a los otros y a Dios es la muerte del ser humano. Nuestra cultura fomenta un falso concepto de autonomía, como es el encapsulamiento de la persona, el encerrarse en sí misma. Las tragedias que provoca esta manera de vivir las estamos observando continuamente: los jóvenes así quedan prisioneros de sus gustos, instintos, sin criterios, sin referencias, sin convicciones, esclavos del consumismo, a merced de los vientos que más fuerte soplan, de las ideas que más fuerza tienen para dominar, y de los gustos y criterios que difunden los medios de comunicación social. ¡Qué tragedia el prescindir de algo que es esencial para el crecimiento y desarrollo de la persona! Como dice Benedicto XVI, la persona humana solo llega a ser ella misma a partir del otro: «El yo llega a ser él mismo solo a partir del Tú y del vosotros; está creado para el diálogo, para la comunión sincrónica y diacrónica, y solo en el encuentro con el Tú y el nosotros se abre el yo a sí mismo»¹⁴. Hay que superar la falsa idea de autonomía del hombre como si fuese un yo completo

11. Id., en la *inauguración de la Asamblea Diocesana de Roma*, 11 de junio de 2007.

12. J. Ratzinger, *Fe y futuro*, Bilbao 2007, 79-89.

13. Benedicto XVI, *Discurso a la LXI Asamblea de la Conferencia Episcopal Italiana*, 27 de mayo de 2010.

14. *Ibid.*

en sí mismo. Solamente llega a ser yo en el encuentro con el tú, con el Tú de Dios y con el nosotros. Nuestra cultura tiende a cerrar a la persona en sí misma, dentro de sí misma, a vivir por sí misma. Sin embargo, el ser humano queda definido por las relaciones que tiene, constitutivamente es un ser de relaciones y abierto a los demás y a Dios.

3. *El ocultamiento de lo que es la naturaleza y la revelación* instaura la dictadura del relativismo. Hoy se considera la naturaleza como una realidad mecánica, que en sí misma no contiene ningún imperativo moral, ninguna orientación de valores. Por otra parte, se considera la revelación como una fase del desarrollo histórico y cultural que no incluye contenidos orientadores para la vida y la acción de los hombres. ¿Qué sucede cuando estas dos fuentes se ocultan? Silenciadas, todo queda reducido a un conjunto de decisiones culturales, que son ocasionales y arbitrarias, que en modo alguno valen para el presente y mucho menos para el futuro. Este es el caldo de cultivo para que florezca el relativismo, el escepticismo y el nihilismo. No hay verdad, todas las verdades son equivalentes, todo vale. Esto hiere de muerte a la persona, a la familia, a la escuela, a la cultura, y declara que todo está permitido, es decir, produce un clima anémico y permisivista, que asfixia y disuelve el yo. Así, la persona queda a merced de lo que es vano, superficial, relativo, fragmentario, aparente, provisional. ¡Qué resumen más maravilloso hizo el papa en el discurso de apertura del cónclave de donde saldría elegido!: «Se va constituyendo una dictadura del relativismo, que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solo el propio yo y sus antojos»¹⁵.

4. *La desesperanza*, que es el corazón del nihilismo. Los valores esenciales quedan aniquilados o perdidos. Y, desaparecidos los fines, sobran las respuestas al porqué del sentido. Benedicto XVI nos dice que «la esperanza hace que el hombre no se cierre en el nihilismo paralizador y estéril, sino que se abra al compromiso generoso en la sociedad en la que vive, para poder mejorarla»¹⁶. Hay que convocar a los jóvenes, hay que inyectarles esperanza. Y esta solamente la puede entregar Jesucristo. A los jóvenes hay que llamarlos por su nombre, mostrar interés por ellos; lo necesitan. El método es el mismo de Jesucristo: «Sígueme», «ven y verás». Esto saca de la mazmorra del nihilismo, da esperanza. Solamente lo puede hacer en verdad Jesucristo. La encíclica *Caritas in veritate* aporta algo fundamental

15. J. Ratzinger, *Discurso de apertura del cónclave en la misa «Pro eligendo Pontifice»*, 18 de abril de 2005.

16. Benedicto XVI, *Discurso en la visita a la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma*, 3 de noviembre de 2006.

sobre la centralidad de la persona. Nos dice: «La cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica» (CV 75). «Cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesarias para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre. Si se pierde la sensibilidad personal y social para acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida para la vida social» (CV 28). Detrás de todo esto se encuentra una cuestión fundamental, como es la cuestión antropológica. ¡Qué diferencia más abismal entre entendernos como apertura del yo al tú, al nosotros y al Tú de Dios, o entendernos solamente cerrados en nosotros mismos! «Para educar es preciso saber quién es la persona humana» (CV 61). *Anunciar a Jesucristo es un imperativo necesario para promover un nuevo humanismo y dar verdaderos fundamentos a la persona.*

Benedicto XVI estima que estamos en *un momento de la historia idóneo* para proponer a nuestro continente *el axioma moral que Pascal ya propuso a sus contemporáneos no creyentes, esto es, vivir y orientar su vida como si Dios existiera («veluti si Deus daretur»)*, *porque Dios no limita a nadie su libertad, sino que toda la existencia humana encuentra en Él un sentido y un criterio del que tenemos urgente necesidad.* Nuestro papa, por consiguiente, tiene la esperanza de impulsar un giro copernicano al axioma ilustrado (herencia de Hume) que animaba a vivir como si Dios no existiera. Actualmente, los cristianos podemos *dar esperanza a nuestra sociedad* si hacemos memoria de la mirada de amor del Señor al mundo que custodia su verdad plena y que es la garantía última de su dignidad. *Nuestro mundo espera de los cristianos que anuncien la dignidad del hombre y el respeto a la vida con su palabra y con su testimonio*¹⁷.

2. *En la situación cultural en la que estamos y con los jóvenes que tenemos, hay que buscar la pedagogía mejor para el «primer anuncio»*

Tenemos que buscar una pedagogía que despierte al joven y lo pase de una vida tal vez aletargada, disminuida, cansada, con dudas, sin haberse planteado los grandes interrogantes de la existencia, con un desdibujamiento existencial, a una vida que lo abra a la novedad que trae Jesucristo, a horizontes nuevos, a sembrar interés por Jesucristo en lo más profundo de su corazón.

Cualquier momento es bueno para compartir la vida con quien aún no ha experimentado la cercanía de Jesucristo y el sentido cristiano de la exis-

17. J. Ratzinger, *La Europa de Benedicto en la crisis de las culturas*, 80-92.

tencia. ¿Quién tiene que hacer esto? Cualquier cristiano, por el hecho de tener la vida de Cristo por el bautismo. Pero, en estos momentos, creo que están llamados muy especialmente *los jóvenes*. Entregar de primera mano la noticia de Jesucristo a otros jóvenes, hacer el primer anuncio, incumbe a todos. Hay que realizarlo bajo el signo de la misión. Un bautizado representa al Señor, tiene su vida y debe estar pronto a anunciar con obras y palabras a Jesucristo. Pero en este momento de la historia que vivimos, la Iglesia tiene necesidad de llamar a los jóvenes de una forma especial a realizarlo. Con este deseo comenzó el papa Juan Pablo II los encuentros mundiales de la juventud; a ellos les propuso que fuesen misioneros de la fe para otros jóvenes. Para ello, quien realiza este primer anuncio tiene que tomar iniciativas claras y precisas: 1) presencia no vergonzante en medio de su realidad; 2) diálogo con otros jóvenes en su realidad concreta; 3) testimonio real de vida, y 4) pedir al Señor ayuda para que nos dé la palabra oportuna que lleve la sabiduría, la fuerza y la verdad de Jesucristo.

Juan Pablo II, cuando comenzó a hablar de la nueva evangelización, nos decía que tenía que ser «nueva en ardor», «nueva en método» y «nueva en expresión». La nueva evangelización nos está llamando a realizar el primer anuncio. Y la novedad del ardor tiene que estar en la fuerza contemplativa de quien anuncia, es decir, mostrar con nuestra vida el testimonio de la realidad de Dios que ha entrado en mi existencia, me ha hecho partícipe de su vida y se ha hecho fundamento de salvación. Se trata de hacer presente y casi visible al Dios cristiano; se trata de que el cristiano secunde el testimonio que Dios da de sí mismo en su Hijo Jesucristo, y que haga ver que la intervención de Dios en la vida es lo que permite distinguir que hablo y vivo de Dios y no de los ídolos. La novedad del método está en que, como los santos, nosotros somos método (= camino, vía) para que otros se encuentren con Jesucristo; mostremos con nuestra vida el poder humanizador que tiene el mensaje cristiano cuando se convierte en testimonio y anuncio. La novedad de la expresión viene subrayando con nuestra vida el carácter histórico del acontecimiento cristiano en Jesucristo, realizando la condición misteriosa de la fe y apoyándonos en la acción del Espíritu Santo mismo en el corazón del hombre; haciendo ver con nuestra vida que el verdadero conocimiento de Dios y el acceso a su salvación solamente acontece en la relación con Él.

Este «nuevo ardor», «nuevo método» y «nueva expresión» lo está pidiendo la misma situación que vivimos y que el papa Juan Pablo II tan bien describía:

Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no

existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida; algunos se han dejado contagiar por el espíritu de un humanismo inmanentista que ha debilitado su fe, llevándoles frecuentemente, por desgracia, a abandonarla completamente; se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una crisis de la conciencia y la práctica de la moral cristiana¹⁸.

Hoy se necesitan *testigos y mistagogos*, es decir, hombres y mujeres que dan testimonio de Cristo por la fe en Él y que saben conducir sus vidas por el itinerario de conversión que, por una parte, nos abre a la acción del Espíritu Santo y, por otra, es capaz de reconocer la presencia salvadora de Jesucristo en la propia vida. Con todo esto se siente capaz de conducir a otros a vivir esta misma realidad. Nuestro mundo, nos recuerda nuestro papa, necesita *testigos de Cristo con la razón y con el corazón. Necesitamos hombres y mujeres que, a través de una fe iluminada y vivida, hagan a Dios creíble en este mundo*. Tenemos necesidad de hombres y mujeres cuyo intelecto esté iluminado por la luz de Dios y cuyos corazones estén abiertos a Dios, de modo que puedan hablar al intelecto de los otros y pueda abrir el corazón de los demás. *Hombres y mujeres que teniendo la mirada puesta en Dios aprendan de Él la verdadera humanidad. Solo a través de hombres y mujeres tocados por Dios, Dios puede acercarse a los hombres*¹⁹.

Quien recibe este primer anuncio, ¿qué es lo que pide? Lo mismo que los primeros cristianos: *¿Qué tengo que hacer?* Y nuestra respuesta ha de ser la misma de siempre: conviértete y cree, que se manifiesta en dos signos: la *adoración* con la que reconocemos a Dios como el origen y meta de la vida que se me ha revelado en Jesucristo, y el *cambio de vida (metanoia, conversión)*, pues descubrimos que no estamos en sintonía con Jesucristo.

3. EN LAS ENTRAÑAS DEL PRIMER ANUNCIO, O CÓMO DECIR A LOS JÓVENES: «VEN Y SÍGUEME»

1. *¿Cómo hizo el primer anuncio nuestro Señor Jesucristo a un joven?*

Hay una expresión singular en la que se concentra el contenido fundamental del primer anuncio de nuestro Señor Jesucristo. Me refiero a esta que aparece en el evangelio de san Marcos: «Se ha cumplido el tiempo y

18. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, n. 47.

19. Cf. J. Ratzinger, *La Europa de Benedicto en la crisis de las culturas*, 64.

está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). ¡Qué fórmula tan expresiva y sintética para decirnos el contenido fundamental del primer anuncio! Con cuatro frases nos dice todo el contenido: 1) «*se ha cumplido el tiempo*», es decir, ha llegado la hora, ha llegado el momento en el que se ha hecho presente la gracia de Dios por medio de la persona de Jesús; 2) «*está cerca el Reino de Dios*», es decir, anuncia el Reino, anuncia que el contenido fundamental de su predicación y de su vida va a ser hacer presente la misericordia y el amor de Dios en medio de nuestro mundo; Dios ha comenzado a ejercer su soberanía en los gestos y en las palabras de Jesús; 3) «*convertíos*», es decir, hay que cambiar de vida, orientar la existencia hacia Dios, volver a la verdadera dirección que ha de tener nuestra vida; 4) «*creed en el Evangelio*», es decir, la conversión lleva necesariamente a la fe, hay que reconocer la verdad que se ofrece en el Evangelio, que es la propia persona de Jesús. Inmediatamente después de hacer este primer anuncio, llama al seguimiento.

Pero me quiero detener y hacer una referencia explícita a cómo hizo este anuncio ante una persona concreta, un joven, ya que nos puede orientar en aspectos esenciales para hacer nosotros el primer anuncio. Así habló e hizo Jesús un primer anuncio a un joven:

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El joven le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?». Jesús le contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego ven y sígueme». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico (Mt 19, 16-22).

¡Qué fuerza tiene este coloquio del joven con Jesucristo! Se distinguen en él cuatro partes muy diferentes:

1) El testimonio provoca el acercamiento. El joven ha visto algo en Jesús y se acerca a Él. Tiene interés por su persona. Cristo suscita en el corazón de aquel joven una simpatía. Por eso se atreve a acercarse a Jesús para hacerle la pregunta que, en el fondo del corazón, todo ser humano tiene, y más un joven, como es el deseo de felicidad, de vida verdadera, de plenitud.

2) El testimonio hace sentir simpatía y deseos de hacer lo mismo. El joven ha visto que Jesús hace cosas buenas y él quiere hacer lo mismo, por eso a la pregunta: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?», Jesús responde con esta pregunta: «¿Por qué me

preguntas qué es bueno?». Como podemos descubrir, el joven iba haciendo preguntas morales, acerca de tener un comportamiento bueno, semejante al que él veía en Jesús. Pero el Señor quiere llevarlo no al terreno de los comportamientos, sino a que se encuentre con quien hace posible que la vida cambie de tal manera al entrar Él en ella que es una vida nueva la que se vive, por eso añade Jesús: «Uno solo es Bueno». Y se refiere a Dios mismo, a Aquel que ha entregado a los hombres los mandamientos; por eso añade: «Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». Y le recuerda algunos del Decálogo. Este es un primer paso, el Señor ha creado, ha generado un interés en el joven por Dios. Pero la conversación no termina. Pues el joven afirma así: «Todo eso lo he cumplido». Se ve que quien se acerca a Jesús es un joven bueno, cultivado, deseoso de vivir conforme a su ser imagen de Dios.

3) Mirada de misericordia y de amor, con una propuesta de vida. Pero Jesús va a hacer algo especial con aquel joven, quiere que viva una comunión plena con Él, desea que diga «para mí la vida es Cristo», como dijo San Pablo después de su conversión. La descripción de lo que hace el Señor para conquistar su corazón es de una fuerza singular: «poniendo los ojos en él», es decir, lo miró con la mirada de Dios y lo amó con el amor mismo de Dios. El Señor quiso entrar en su vida con todas las consecuencias y que su riqueza no fuese otra más que Él, pues es en Él donde se experimenta que uno tiene Camino, está en la Verdad y tiene en su vida la Vida; por eso le dice: «Ven y sígueme». En el evangelio de san Marcos se nos dice que, ante la respuesta del joven: «¿Qué me falta?», «Jesús poniendo en él los ojos, lo amó y le dijo: 'Una sola cosa te falta...'. Aquí, en Mateo, es el joven quien pregunta: «¿Qué me falta?». Dios llama, pero nos deja libertad para tomar decisiones en las que se juega la comunión con Dios. «Si quieres ser perfecto...»; perfecto solo es Dios, y a nosotros nos va llegando la perfección cuando dejamos que Él entre en nosotros.

4) Hay que tomar una decisión siempre en la vida: o dejarse mirar por Dios y vivir de su amor para tener Camino, Verdad y Vida, o vivir desde uno mismo; es decir, o ponerse en manos de Dios, o vivir en mis propias manos. Por eso, ante la pregunta «¿Qué me falta?», la respuesta de Jesús es clara: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego ven y sígueme». La riqueza aquí tiene dos modos de presentarse: la hacienda que posea y la riqueza de su juventud. La primera, su hacienda, es la que le hace tomar la decisión de marchar por su cuenta. Sin embargo, la de su juventud lo llevó a fijarse en el Señor y a entrar en una conversación sincera con Él. Pero tiene que tomar una decisión. Si la toma solo con sus fuerzas, tal y como hizo, elige la ha-

cienda, es decir, quedarse en sí mismo. ¡Qué fuerza más grande tiene este momento! En este punto cambia el clima del encuentro, cambia el semblante del joven, cambia su vida: «Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico». Estas palabras expresan la situación de una persona cuando opta por no vivir una comunión plena con el Señor: cuando no incorpora a su vida a Jesucristo, queda sin Vida, sin sentido, sin verdadera riqueza, sin Camino, al margen de la Verdad. Por eso marcha triste. La tristeza, la desesperanza, el agobio llegan a nuestra vida cuando nos quedamos encerrados en nosotros mismos y preferimos ser autosuficientes. Esto mata la vida.

2. Entrar en la pedagogía de Jesús para realizar el primer anuncio

Hay dos encuentros en el Evangelio que, a mi modo de ver, son paradigmáticos para realizar el primer anuncio.

En uno de ellos, Jesús va directamente a la persona, entra en su corazón de tal manera que pone en marcha un dinamismo nuevo en su vida e inicia una orientación absolutamente nueva. Me refiero al encuentro con Zaqueo (Lc 19, 1-10).

En el otro, lo que hace Jesús es manifestar que Él tiene necesidad de su persona y comienza un diálogo que lleva al interlocutor a pedirle que sacie su vida. Me refiero al encuentro con la samaritana (Jn 4, 1-42).

Dos modos y dos procesos diferentes de realizar el anuncio, pero válidos para todos nosotros. En este proceso de ambos, encontramos una serie de pasos que son imprescindibles en el primer anuncio. Los enumero así:

1. *Etapas de contacto.* Tiene que realizarse conectando con las vivencias y las expectativas de la persona a quien nos dirigimos. Encontramos con lo positivo de esta persona, partir de su riqueza positiva, y aunque aparentemente sea poca, hay que buscarla. Jesús observa en Zaqueo la curiosidad que tiene por verlo, y lo que hace el Señor es mirarlo a él: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Jesús ve en la samaritana la capacidad que tiene para prestar atención a un judío y darle de beber: «Llega una mujer de Samaría a sacar agua y Jesús le dice: ‘Dame de beber’», comenzando así una conversación tan de fondo que llega un momento en que es la samaritana la que pide de beber a un judío: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla».

2. *Etapas de conversión.* Su objetivo es hacer caer en la cuenta de los límites que tiene la vida humana, de tal manera que nuestros deseos de felicidad, de plenitud, de vida, de alegría, no se pueden realizar desde nuestras fuerzas y límites, sino que solo se puede construir la vida poniéndola en manos de Dios.

Así lo vemos en Zaqueo. Cuando Jesús va a su casa, todos los que lo ven critican al Señor por haber entrado en casa de alguien con muchos límites, de un pecador oficial. Pero en el encuentro del Señor con los límites de Zaqueo se da una experiencia singular en el corazón de este: cambia su vida, su orientación de vida. «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituiré cuatro veces más». La cercanía del Señor agranda la geografía humana de Zaqueo. Antes era raquítica y con muchos límites, ahora tiene otra versión, la que Dios mismo da a la vida, que es de reconciliación y de comunión con los demás.

En el encuentro del Señor con la samaritana, después de aquella conversación en la que Él le ha pedido de beber y la ha escuchado con interés, se produce un cambio radical de su existencia, pues ella reconoce sus límites exteriores e interiores: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos)... 'El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed'... La mujer le dice: 'Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla'. Es en esos límites de su existencia en los que el Señor se le hace presente y patente a la samaritana: «La mujer le dice: 'Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo'. Jesús le dice: 'Soy yo, el que habla contigo'».

3. *Etapa de comunicación.* El primer anuncio comunica un relato, entrega una interpretación, muestra la intervención de Dios en la historia, aproxima la persona de Jesucristo a los hombres. No trata de meter a las personas en una lógica o un razonamiento. Trata de aproximar lo más posible a la persona de Jesucristo. Y hace vivir una experiencia fundante. En Zaqueo lo contemplamos con estas palabras: «Jesús le dijo: 'Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido'». En la samaritana lo contemplamos así: «Y decían a la mujer: 'Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo'».

4. *Etapa de confianza.* En el primer anuncio hay que hacer percibir que la fe en Jesucristo no es un acto irracional, sino todo lo contrario: aporta razones para vivir, para ser, para caminar, para estar en el mundo, para dotar de sentido a todo lo que vivimos. Solamente Jesucristo nos da luz para ver, salud para vivir y salvación que nos hace experimentar el gozo de vivir la vida siempre en comunión con Jesucristo, que se presenta ante nosotros como el Camino, la Verdad y la Vida. Lo más racional es confiar. Solamente las personas sabemos confiar unas en otras, solamente nosotros podemos

retirar la confianza. Es la confianza que experimenta Zaqueo con Jesús: «Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento». Es la confianza de la samaritana: «La mujer le dice: ‘Señor, dame esa agua’».

5. *Etapa kerigmática*. Este es el *núcleo central del primer anuncio*. Todos los pasos anteriores son preparatorios, mientras que esta etapa es constitutiva. Su contenido se recoge en los discursos kerigmáticos del libro de los Hechos de los apóstoles. Fijémonos en los seis primeros²⁰, que recogen desde el primer anuncio de Pedro el día de Pentecostés hasta el discurso de Pablo en la sinagoga de Antioquía. Están dirigidos a los judíos, excepto el quinto, que se dirige a los paganos. *El núcleo central del primer anuncio está en presentar a Jesucristo como una persona viva y activa que tiene capacidad de entregar la salvación, que sana y cura en la raíz*. Aquí se tiene que dar una opción existencial fundamental.

Se puede hacer también el primer anuncio desarrollando el aspecto trinitario y un relato breve, pero profundo y fundamental, en clave de historia de salvación. Esto es lo que experimenta Zaqueo: que la salvación y la sanación de su vida llegan con Jesucristo cuando le deja entrar en su casa, en su vida: «Jesús le dijo: ‘Hoy ha sido la salvación de esta casa... Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido’». Y es también lo que experimenta la samaritana: que con Jesucristo ha entrado en su vida una novedad tan grande que no puede guardársela para sí: «En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: ‘Me ha dicho todo lo que he hecho’... Y decían a la mujer: ‘Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo’».

CONCLUSIÓN: EL PRIMER ANUNCIO ES NECESARIO EN LA ACCIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA E IMPRESCINDIBLE EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Una necesidad. Para quien hace el primer anuncio, invocación, fe y anuncio tienen que ir unidos. Esto lo expresa muy bien el apóstol Pablo: «Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo oirán hablar de él si nadie se lo anuncia? Y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: ‘¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!’» (Rom 10, 14-15).

20. Cf. Hch 2, 14-38; 3, 12-26; 4, 9-12; 5, 29-32; 10, 34-43; 13, 16-41. También podemos acudir a los relatos evangélicos postpascuales, en los que Jesucristo resucitado se encuentra con los apóstoles.

Un compromiso: servir con nuestra vida la presencia de Jesucristo. Siempre me impresionaron y ciertamente afectaron a mi vida aquellas palabras de Juan Pablo II: «Los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no solo hablar de Cristo, sino en cierto modo hacérselo ver. ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?»²¹. Los cristianos debemos *apostar por una noción de Dios que lo defina contemporáneamente como Logos, como Creador y como Amor*. Dios es el *Logos*, porque es el origen racional, el fundamento y el sentido de toda realidad, porque es la *Razón creadora* por la que el mundo ha nacido y que aparece reflejada en dicho mundo. La fe en Dios *Logos* supone también la fe en la fuerza creadora de la razón. Dios es también *Creador*, porque también ha creado al hombre a su imagen y semejanza haciéndolo partícipe de la inviolable dignidad de Dios. Es propio de la fe cristiana reconocer también que *Dios es Amor*: la expresión más alta es la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios. El Amor que funda la reciprocidad de las tres Personas de la Santísima Trinidad es la causa primera y el fundamento originario de todo ser y de toda forma de vida. En síntesis: el Dios de los cristianos, que es el Dios de la Razón (*Logos*), de la Creación (*Creador*) y del Amor, es también el Juez del mundo, el garante de la justicia y el corazón de toda la vida cristiana²².

Una responsabilidad. Incumbe y afecta a todos los bautizados. Tenemos que sostener la acción misionera, pues es un mandato del mismo Jesús: «Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros» (Jn 20, 21). ¡Qué fuerza adquieren para todos los bautizados las palabras del apóstol san Juan!: «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1, 1-3).

Una pedagogía. Hay que despertar el interés por nuestro Señor Jesucristo y ayudar a que la fe alumbré a quien o a quienes se les despierta el interés. Todos los elementos o fundamentos de un mismo núcleo que constituye el primer anuncio están al servicio de la acción del Espíritu Santo.

21. Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 16.

22. Cf. J. Ratzinger, *Europa. Sus fundamentos hoy y mañana*, 85.

Y este núcleo se constituye por la unificación en un mismo tiempo de los siguientes elementos:

1. La presencia de los cristianos en esta historia, compartiendo la misma con todos los hombres y manifestando con su vida y sus palabras una presencia que se vuelve significativa.

2. El testimonio de vida que será significativo para sus contemporáneos si su vida es expresión viva del Evangelio.

3. Un diálogo abierto con todos los hombres, por el cual expresamos nuestras propias convicciones sobre Jesucristo y que da a conocer que Él es el tesoro por el cual apostamos y ponemos todo lo demás en última instancia.

4. Un anuncio explícito, claro, potente de Jesucristo. Ofrecemos un anuncio, pero con nuestra vida.

Nacer a la fe y crecer en la fe se manifiestan como la gran tarea de la nueva evangelización. Y es que «el hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo... debe, por decirlo así, entrar en Él (Cristo Jesús) con todo su ser, debe apropiarse y asimilar toda la realidad de la encarnación y de la redención para encontrarse a sí mismo. Si se realiza en él este hondo proceso, entonces él da frutos no solo de adoración a Dios, sino también de profunda maravilla de sí mismo»²³.

23. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptor hominis*, n. 10.